

ECOLOGIA PSICOSOCIAL DEL CRECIMIENTO
DE LA CIUDAD DE SANTO DOMINGO:
LA CIUDAD COMO METAFORA DEL PODER

E. ANTONIO DE MOYA

A: Luis Díaz, Cuchi Elías, Nadal Walcott,
Eddi Rojas y José Alcántara,
respetuosa y solidariamente

Mi ignorancia sobre los estudios sociopsicológicos de la ciudad como hecho científico realizados en Santo Domingo, en el último siglo, me impiden, honestamente poder hacer en el momento una visión de la literatura publicada al respecto, dentro o fuera del país. Así, este trabajo sólo podrá intentar muy a medias servir como lo que llamamos una tormenta de ideas. Espero que tengamos un vaso de agua para ella.

Muchos de los problemas de investigación que se estudian en otras latitudes en relación al hecho de la Ciudad, indudablemente son de gran relevancia para objetivizar muchos de los modos distintos de vivir, o sobrevivir, de la población de nuestra urbe, es decir, nosotros. De particular interés, por ejemplo, resultaría analizar las actitudes de los propietarios de automóviles hacia las llamadas "bolas" (hitch-hicking), en nuestras avenidas y carreteras. La conducta prosocial, igualmente, es un tema que ha despertado mucha curiosidad, entre otros, en los psicólogos sociales norteamericanos: Estos se están preguntando, cuánto tiempo durarían vehículos de motor abandonados en diversas partes de algunas de sus interesantes ciudades, antes de ser desmantelados; podríamos preguntarnos cuántos segundos duraría en el suelo una botella; cuántas gentes fueron testigos oculares de la muerte, en su apartamento, de Kitty Genovese, para encontrar que más de 200 de ellos presenciaron el crimen, suponiendo todos que otro vecino

llamaría a la policía; a esto se le ha llamado "difusión de la responsabilidad", y podría ser una buena analogía para entender el comportamiento de muchos personajes conocidos. Nosotros podríamos preguntarnos, cuántas personas se ofrecen a empujar nuestro carro cuando la batería dice que no. Me parece que los ejemplos podrían abundar, pero en este trabajo preferiré circunscribirme a otra perspectiva, por lo cual sólo señalaré que los tópicos de mayor interés son el estudio experimental y posiblemente terapéutico del altruismo, la conducta de ayuda, los apoyos emocionales, las redes sociales, la observación de los curiosos, etc. En resumen, ese tipo de aproximación a la realidad tiende cada vez más a fortalecer las fuerzas, valga, de las gentes, que a debilitar sus flaquezas.

En nuestro país, entrando un poco en lo concreto real, la Demografía, la Sociología, la Arquitectura Urbanista, y creo, aunque no tengo suficientes elementos de juicio, la Economía, y con seguridad los grupos ecologistas, han venido aportando en los últimos años un caudal de conocimientos sobre nuestra ciudad, nuestro país y nuestra isla. La tesis de Isis Duarte sobre la superpoblación relativa y la sobreexplotación de la fuerza de trabajo en beneficio de las clases dominantes, sin pretender yo enjuiciarla, me parece una obra profunda, aguda, y real como pocos trabajos en nuestro medio fértil pero cultivado. Isis nos acerca la realidad invitándonos a cambiarla, particularmente invocando, tal vez, a los psicólogos, cuando dice cuidadosamente:

Los chiriperos representan al sector de la superpoblación urbana que tiene más dificultades para reproducir, aun sea parcialmente, su fuerza de trabajo, ya sea por inestabilidad de su trabajo o de sus ingresos... Se trata (el chiripero) de una actividad que no permitiría sobrevivir si no existieran mecanismos culturales que garantizaran una sobrevivencia precaria de estos sectores (ayudas familiares y de amigos, redistribución del ingreso...

El hecho social de la superpoblación, entiendo, ligado directamente al régimen de tenencia de tierra en nuestro país, con sus consecuentes problemas de empleo y subempleo en el medio rural, no es ya un tema controversial, en el sentido de que creo que nadie puede negar su omnipresencia.

La Oficina Nacional de Planificación, por ejemplo, informa en 1983, que parte de la población rural emigra primero a los centros urbanos locales, superando la población que desde los mismos centros emigran a Santo Domingo y otros centros mayores. También afirma que existe una alta selectividad entre los migrantes a la Capital, ya que tienden a migrar las personas con mayor nivel de escolaridad, o sea, que si no pensamos y actuamos bien pronto estaremos todos mal pero en la Capital.

Una posición bastante articulada del problema, la expone con elegancia Sánchez Córdoba en el Primer Congreso Dominicano de Sociología (1978), desde la óptica de la clase en el poder. Este autor sostiene que el efecto del fenómeno migratorio es doble: 1) porque la llegada de migrantes crea una crisis "para los administradores de la ciudad", en virtud del incremento de la demanda de bienes y servicios, y 2) porque la salida de personas ligadas de alguna manera a la producción agropecuaria, crea una "situación perjudicial" en ese sector, en virtud de que se origina una disminución inmediata en la actividad productiva de la zona.

Otras dependencias oficiales han externado igualmente sus criterios para profundizar el conocimiento del problema y buscarle soluciones políticas y técnicas, aunque no parece que los gobiernos de turno, en los últimos decenios, hayan hecho mucho caso a sus mejores recursos humanos. En los años '70 la Oficina Nacional de Estadística advertía del crecimiento del déficit habitacional, estimado en ese entonces en unas 52 mil viviendas anuales, y actualizado más tarde por los demógrafos de Profamilia, en unas 67 mil viviendas anuales (Cruz & Díaz, 1984).

Aproximaciones al problema

El trabajo de investigación reciente realizado en el país que más ha llamado mi atención y más ha contribuido a lo que podría considerarse un embrión de marco teórico para esta exposición, es el de Carmen Gómez C., sobre el hacinamiento en la ciudad de Santo Domingo. Utilizando como criterio una "densidad umbral" de 14 mil habitantes por kilómetro cuadrado para definir "hacinamiento", esta investigadora encuentra que 31 de los 93 barrios capitales, o 65% de la población vive por encima del umbral, lo que significa de acuerdo con sus cálculos, que dos terceras partes de la gente de la Capital vive en una quinta parte del espacio habitado. Sólo en tres barrios marginados, que muchos dominicanos no saben que existen, los heroicos Capotillo, 24 de Abril y La Zurza, hay más de 50 mil habitantes por kilómetro cuadrado, totalizando un cuarto de millón de personas viviendo, en su gran mayoría, en condiciones infrahumanas en menos de siete kilómetros cuadrados, por donde no se ven los automóviles de lujo tan epidémicos en los meses de crisis, ni entra "el cable".

Gómez no deja de recordarnos las "manchas de los ensanches" los microbarrios de miseria rodeados de opulencia, La Yuca/Naco, El Semillero/Bella Vista, Los Praditos/Los Prados, La Cucaracha/Villa Francisca, El Manguito/Mirador del Sur, La Yagüita/Los Jardines del Norte. Pero ella no se limita a denuncias y a educar, sino que plantea soluciones concretas, señalando que el 54% del área total del suelo nacional tiene **vocación forestal**, y que ésta

deberá ser nuestra futura fuente productiva de materiales básicos, para la construcción masiva de viviendas de bajo costo. A nivel de construcción teórica, Gómez postula una "coexistencia aparentemente natural y pacífica de dos mundos dicotómicos dentro de las mismas coordenadas espacio-temporales", a los que retornaremos más adelante.

Las salubristas también han puesto su grano de arena, y han señalado una necesidad de reducir el crecimiento "natural" de las ciudades y "frenar la llegada de gentes de fuera", (Mahles, 1984). Por suerte no todos toman el rábano tan por las hojas, y otros (Cf. Prothero, 1984) sobresimplifican la realidad, afirmando que quienes se trasladan del campo a la ciudad experimentan un "marcado contraste" entre las "relaciones personales" que mantenían en sus "pequeñas comunidades rurales homogéneas" y el "carácter impersonal" de las "grandes comunidades urbanas heterogéneas". Quizá ningún otro colega haya sido tan tóxico como Mukerjee (1984), cuando nos dice que ante la explosión urbana sólo se ha escuchado el silencio o las frases gastadas como las de los dos autores anteriores, diría yo. Sin embargo, hay otros autores que nos ayudan a vernos más objetivamente. Abcede (1984), por ejemplo, reporta que en la República Dominicana, **43% de las mujeres que no querían tener más hijos no usaban ningún método anticonceptivo**. Aclara, por supuesto, que la posición de los países de América Latina, es que ningún organismo exterior debe tratar de influir en ellos para que adopten oficialmente una política en lo que respecta al tamaño de la familia.

Lamentablemente desconocemos el trabajo de investigación que han venido desarrollando los urbanistas y ecólogos dominicanos en los últimos años y reconocemos nuestra culpa. De seguro el encuentro en que nos hallamos aquí servirá para quitar parte del velo de nuestra ignorancia. Ojalá, como sospecho, estemos en la búsqueda de una poesía de la arquitectura y el urbanismo, como según Roger Katan, veía Louis Kahn el horizonte, esto es, como una metáfora tal vez, de las formas de movimiento del ser humano. Como quiera que sea, Katan (1979) nos recuerda que la persona aunque no siempre es consultada, siempre resulta afectada.

Una nueva aproximación científica sumamente erudita llamada Sociobiología (Wilson, 1980), mientras devora, según su Programa, a la incauta Psicología y decide luego qué hacer con sus metabolismos, estudia fenómeno y procesos del mundo natural que ni los creadores comix o tebeos (muñequitos) europeos de mutantes podrían imaginar; entre 725 especies de avispas legítimamente sociales, y millones de otras formas de vida animal, dos hormigas sui generis: "Alienus" y "Ambigus". Más interesante aún, los estu-

dios de parasitismo social. Como ejemplo, el "síndrome del inquilino": el sistema nervioso central huésped se reduce en tamaño y complejidad, y el repertorio del comportamiento se estrecha drásticamente.

Baluceos urbanos de la Psicología Dominicana

La Psicología que se hace hoy en el mundo, particularmente en los países del Tercer Mundo, gradualmente define objetos y métodos de estudio propios en función de los problemas de investigación-acción que se plantea. El diván freudiano y la caja electrificada de Skinner cada día forman menos parte del arsenal conceptual y mecánico de los psicólogos nuevos. Es importante hacer énfasis en que en Santo Domingo, en 1985, apenas estamos comenzando a sacudirnos del colonialismo científico, de nuestros antepasados.

Tres buenos ejemplos de avenidas fecundas de investigación lo constituyen sendos trabajos realizados por quienes alguien ha rotulado como "lo estudiante de la uá", y que aportan evidencia indirecta desde una perspectiva psicosocial, a la comprensión de lo que tentativamente podría denominarse factores concomitantes y resultantes de la marginalidad. Diana Rodríguez & Luz María Santana (1984), se atrevieron a realizar un estudio pionero sobre niveles de aspiración y de frustración de hombres y mujeres marginados y de clase media, buscando arrojar luz sobre la presunta apatía social de ellos ante los problemas políticos. Estas jóvenes investigadoras, tras arduos esfuerzos por garantizar el rigor de sus Métodos, hallaron que aunque ambos conglomerados no diferían en sus niveles de aspiración educativa, económica y política, el grupo marginado tenía mayor nivel de aspiración habitacional que el de clase media, el cual a su vez obtuvo un nivel de aspiración en salud más alto que el marginado. Sin que constituyera realmente una sorpresa, la clase media exhibió un nivel de frustración mayor que los marginados. Se halló también un nivel de aspiración general mayor en los hombres que en las mujeres: un mayor nivel de aspiración política en los residentes oriundos de la comunidad local en oposición a los "inmigrantes" a ella; y una tendencia a que el nivel de aspiración política aumentara con aumentos en el nivel de frustración.

Nancy López & Arellys Alvarez, por su parte, dan los toques finales a un roncienzudo estudio sobre la relación del uso del espacio con algunos indicadores de salud mental en una muestra representativa de los edificios multifamiliares construidos por el INVI entre 1966 y 1978 en Santo Domingo. En una comunicación personal, las autoras han accedido a compartir algunos de sus valiosos datos con nosotros: Las mujeres más jóvenes parecen tener menos,

y reclamar más, privacidad que las menos jóvenes; las mujeres que viven en pareja con su marido, tienden a permitir la entrada junto a ellas de miembros de su familia al cuarto de baño con menor frecuencia que las que no conviven maritalmente con algún hombre; al aumentar la privacidad en la mujer, su "felicidad" y su satisfacción con la vida tendían a aumentar, aunque el efecto no es dramático.

Asimismo, con respecto al hacinamiento, encontraron que las mujeres que provenían del interior del país parecieron percibir el espacio de la vivienda como más pequeño que las oriundas del Distrito Nacional; las mujeres que tenían tres o más hijos evidenciaron sentirse más hacinadas que las que tenían menos hijos, además de que tenían que dar usos múltiples a un mismo espacio simultáneamente con mayor frecuencia que las mujeres con menos hijos; las que trabajan fuera de la casa parecían sentirse menos hacinadas que las que no lo hacían, aunque las que permanecían en su hogar consideraban más adecuado el tamaño de la vivienda que las que salían a trabajar; con aumentos en el hacinamiento, disminuía la satisfacción con la vida y la "felicidad", y aumentaba la desmoralización, aunque de nuevo, tampoco en estos casos los efectos son dramáticos.

El tercer trabajo que es menester citar, es el de la psicóloga chilena Amalia Barrera (1985), en el cual muestra cómo la subordinación genérica de la mujer chiripera en la Capital es una función preponderante de la ideología patriarcal, aunque en aspectos más específicos (como parece ser la percepción de su trabajo o "chiripeo"), la subordinación depende de si el marido era empleado fijo, chiripero igual que ella o desempleado. Algunos hallazgos sobre los correlatos de la violencia contra la mujer son particularmente sugerentes, como el hecho de que se ejerce más violencia contra ella cuando se comporta de manera más pasiva y sumisa sexualmente con su compañero. Un dato que debiera figurar en la Antología del Horror Sociológico de nuestro país, es que las mujeres consideraban que para que un hombre se quedara con ellas, éstas no podían ser "anchas", aunque muchas dicen que es el hombre quien debe dar la talla.

Es evidente que el pequeño pero seguro trecho que hemos avanzado en el acercamiento a la problemática, apenas nos permite balbucear con timidez estos hallazgos frente a nuestros colegas más avanzados. Otras investigaciones de corte psicosociológico, algunas con métodos diseñados para transformar realidades micro-sociales definidas como importantes por los participantes en los estudios, están en camino, pero de momento tendremos que posponer su presentación para otra ocasión.

Inicialmente me había propuesto desarrollar algunas ideas

sobre el crecimiento de la ciudad, tomando a éstas como una metáfora del ejercicio del poder en la República Dominicana. Dada la naturaleza de este encuentro, y el carácter dialógico (generador de realidad) y metalógico (solucionador de problemas), creo que es preferible formular un par de hipótesis, sobre el proceso histórico de Santo Domingo que hemos estado viviendo, sobre los datos ambientales físicos o sociales (amueblaje, arquitectónico o interacción social) que podrían ilustrar y respaldar nuestras hipótesis.

La Ciudad como metáfora del poder

Premisa: Los términos urbe, urbano, urbanismo y urbanidad, provienen de la misma raíz latina Urbis, denotativa de civis, ciudad, ciudadano, y connotativa de civilidad, civilizar, civilización. Todos ellos tienen una ligazón inseparable con el concepto de respeto mutuo, y aunque no necesariamente los excluye, trascienden en sentido ético los términos cortesía, buenos modales o etiqueta, al menos en sus acepciones burguesas.

Urbanidad, civilidad, respeto mutuo son también sinónimos de socialidad, o si se prefiere, sociabilidad. Cualquiera de los términos anteriores supone la posibilidad de una interacción dialógica horizontal y recíproca, donde las entidades interactuantes tengan un poder equivalente para alterar el comportamiento de su contrapartida.

Hipótesis: El crecimiento que ha caracterizado a la ciudad de Santo Domingo, República Dominicana, entre 1955 y 1985, puede observarse como una metáfora del ejercicio de poder en ese período en el país. Esto supone no sólo que podamos reconstruir analíticamente la estructura del fracaso a través de los ambientes en interacción con el pueblo, sino también que las huellas de la opresión están inscritas en la piel, en el corazón y en el cerebro de nuestro pueblo, es decir, de nosotros.

El fracaso de la clase dominante en conducir a buen puerto nuestra nación, no sólo es auto-evidente en los trazos de hambre del Hoyo de Chulín, en los niños de Sabana Perdida, sino también en nuestros ríos secos y nuestras lomas desnudas. En términos del crecimiento de la ciudad, o tal vez, la "inflación de la ciudad" ha ocurrido una doble paradoja, que trataré desentrañar de inmediato: por un lado, el ambiente hoy es más variado tanto social como físicamente, y sin embargo, los repertorios de comportamiento y los espacios que atravesamos, se han hecho cada día más estereotipados, más estrechos, más cortos; por otro lado, la proliferación de mundos dicotómicos que coexisten en el tiempo y en el espacio ha procedido por dictum del poder, de manera que esos mundos "ajenos" resultan impenetrables, invisibles e inexistentes

para una clase que no sabe que si abril se volvió un día contra sí mismo, algún día podrá volverse contra el otro.

Esto significa que el crecimiento de la urbe dirigido por Trujillo, Balaguer, Guzmán, Majluta y Jorge Blanco, en términos concretos, se ha manifestado a nivel social, en una acelerada desurbanización de la convivencia humana, desde el miedo al gancho, al terror de las bandas, a la inseguridad de la paloma del Obelisco macho. Esa desurbanización se manifiesta en todos los órdenes de la vida de la ciudad. Hubiéramos querido comenzar nuestra exposición desarrollando esta perspectiva. Ya nos hemos extendido más de la cuenta, y tendremos que limitarnos simplemente a presentar lo que creemos sería un temario muy parcial del hecho de la ciudad como metáfora del poder.

Sí es importante hacer énfasis en el grado de agresividad y agresión dentro de la ciudad y aún contra ella; dentro y entre las clases sociales, los sexos, las generaciones, mientras unos se ahogan en el Regina Express y otros toman Don Perignon entre los cristalinos pases de la nieve colombiana.

Datos para una crítica de la ciudad

1955-1961. En esta ciudad del Jefe es el jefe. Los Obeliscos macho y hembra, símbolos edipales del poder del Tirano Incontiente: separación de hombres y mujeres hasta en reuniones familiares, con "idiomas" especiales para cada uno de los sexos: beisbol contra salones de belleza. La ideología autoritaria agropecuaria y el blanqueamiento de la nacionalidad. El Circo de la Paz y la Confraternidad del Mundo Libre. El aire que respira sólo el Tirano: desde el Hotel Jaragua hasta el Restorán El Vesuvio (anuncio gratis). El Desfile del Millón de Almas Blancas.

1961-1963. El trauma de la muerte del Padre, Freud, Balaguer, el Aguila Imperial y los que nunca faltan. La miseria penetra los castillos ensangrentados del régimen. Quema de Radio Caribe. El primer repudio a Balaguer.

1963. El Palacio Nacional pierde sus verjas, se convierte en Casa de Cristal, y las trabajadoras domésticas se convierten en Reinas por un Día en la televisión. El fantasma del Tirano, el antihaitianismo y el ultimátum a Duvalier.

1963-65. Empiece a contar carros, y a hablar inglés.

1965. Solidaridad y trincheras en la zona. Constitucionalista. El Comando de los M...S.

1966-1978. La democratización del trujillismo y la generalización del diez por ciento, azúcar, neoesclavismo, monumentos y represión. Mussolini da una vuelta en motocicleta por el Parque In-

dependencia. Las mudanzas de la Reyna Isabel. La trepanación de la ciudad con la Avenida 27 de Febrero. Los parques públicos prohibidos para el público y los actos refiidos contra la moral y las buenas costumbres en las parejas de novios.

Las rotondas y las pequeñas venganzas cotidianas de los choferes de concho. La megalomanía de los monumentos para la historia, no para la sociedad. Las trabajadoras sociales supervisando si la familia había descargado en la mañana el inodoro de la nueva vivienda en Las Caobas, donde no se podían criar gallinas sino beber romo y jugar, perdidos a doce kilómetros del centro de la ciudad, sin transporte.

1978-1982. ¿Respirará la ciudad? Doble derecha en rojo, pero no por encima de los peatones. Las carreteras privadas.

1982. La cuarentena inefable.

1982. Avanzada, Sheraton, Le Café, el discreto encanto de los lugares tropicales. El Ferry A. Regina, los carros puertorriqueños, los furgones y los autos bien. Las huelgas locales, los almacenes y en fin las cosas que dicen hasta los niños, que no saben hablar como dice la sabia Doña Pura Inmaculada Concepción, mi compañera de trabajo.

En fin, que el nivel de desarrollo de lo que podría ser un producto mucho más trabajado, requeriría la acción colectiva concertada y unitaria para reconstruir nuestra urbe y nuestra urbanidad. Ya es hora de poner la ciudad, y la República y la Isla AL DERECHO, dando el salto hacia la vida, Piaget, citado por Samaja (1935), plantea la "reconstrucción convergente con superación" en donde se verifica una indisoluble unidad entre continuidad y discontinuidad, pero conforme a un movimiento que sólo la dialéctica logra expresar en toda su plenitud.

Empecemos por dos cosas realizables y divertidas: abramos el Parque Infantil para que los niños tenga donde jugar, y reforestemos sistemáticamente nuestra isla con nuestros estudiantes, para tener los materiales básicos con qué empezar a superar desde hoy el déficit detonante de lugares donde ser plenamente humanos, y una tercera, tal vez requisito de las anteriores: unamos nuestros esfuerzos a nuestros sabios ancianos, y devolvamos a la urbe y al orbe, una continuidad histórica perfeccionada.

BIBLIOGRAFIA

Abade, José C. Las Américas: Las cosas están cambiando. *Salud Mundial*, junio 1984. Entrevista al Dr. José A. Solís.

- Dancera, Amelia. **El trabajo informal y la subordinación genérica de la mujer-chiripera**. Tesis de Psicología, UASD; 1985.
- Duarte, Isis. **Marginalidad urbana en Santo Domingo. Primer Congreso Dominicano de Sociología**. Santo Domingo, 1978.
- Cruz, Juan Antonio & Díaz S., Jesús María. "La situación habitacional y sus perspectivas de solución". Santo Domingo, **Seminario Nacional de Población y Sociedad**, 1984.
- Gómez C., Carmen; Katan, Roger; López, Nancy & Alvarez, Arelys. **Psicología ambiental y salud mental**. Tesis de psicología en progreso.
- Mahles, Halfdan. **La población y la salud. Salud Mundial**, junio, 1984.
- Mukerjee, D. **Poblados marginales, Salud Mundial**, junio 1984.
- ONE. "Posibilidades de desarrollo económico y social de la República Dominicana 1976-1986 (s/f).
- ONAPLAN. "El proceso de urbanización en la República Dominicana. Lineamientos para una estrategia política de urbanización", 1983.
- Prothero, R.M. **Movimientos de población. Salud Mundial**, junio, 1984.
- Rodríguez, Diana & Santana, Luz M. **Un estudio comparativo sobre los niveles de aspiración de un grupo marginado y un grupo de clase media**. Tesis de Psicología, UASD, 1984.
- Samaja, Juan. "La teoría: naturaleza, función, surgimiento y camino dialéctico de elaboración". **SESPAS**, mimeografiado, 1985.
- Sánchez Córdova, Luis René. "Desarrollo nacional-desarrollo urbano". **Primer Congreso Dominicano de Sociología**, Santo Domingo, 1978.